

EL CASTELLANO

CON CENSURA ECLESIASTICA

Correo concertado

Punto de suscripción y venta.

Toledo: D. Elías Galán, Comercio, 52.

Anuncios económicos.

Redacción y Administración: Lechuga, 13.—Teléfono 12

Se publica martes y sábados.

Suscripción.

Un año.....	5,00 pesetas.
Número suelto.....	0,10 "
Idem atrasado.....	0,15 "

Pago adelantado.

Baños y aguas minerales, naturales y radioactivas

Hervideros de Fuensanta (Ciudad Real)

premiadas en todas las Exposiciones.

Los dos manantiales más ricos y abundantes del mundo.

Únicas en Europa que curan radicalmente las enfermedades de la matriz y las demás propias de la mujer.

Bebida al pie del manantial de la FUENTE SANTA, cura por completo, como ninguna otra, la DIABETES, como puede comprobarse por recientes curaciones.

Fonda esmeradamente servida; habitaciones al alcance de todas las fortunas. Poches del Establecimiento diarios a la estación de Ciudad Real, a las seis de la mañana. Médico Director: Dr. García Muñoz, de Madrid.

Temporada oficial de 1.º de Junio a 31 de Agosto.

Pidanse itinerarios y memorias a los Hijos de Benítez, en Almagro, provincia de Ciudad Real, y en Madrid, oficinas de Publicidad, Jacometrezo, 50, 1.º.

Malos tiempos.

Se extrañaba el Sr. Canalejas hace pocos días de la facilidad con que se cogía por el público toda clase de noticias, principalmente las que más tranquilizan.

Es sencillamente que no se da cuenta de la realidad.

Ni ricos ni pobres, ni los de la derecha ni los de la izquierda le quieren, y se empeña en que su política es acertada porque le ciega la pasión.

No conoce la vida real; abarrotada biblioteca de socialismo y anarquismo; sediento de novedades, cree que lo con la *Gaceta* va a meter en el orden a esas masas de salvajes que hoy no tienen más lema que la destrucción de las bases sociales, por lo que la repartición es su única ilusión, único anhelo.

Las masas de obreros que pululan por las calles de Madrid sin querer bajar; la baja de los valores públicos, indicadora del miedo de los capitalistas; los ácratas en la frontera amenazando con otros sangrientos sucesos; los preparativos en el Ejército para salir al primer aviso, son síntomas de agitación e intranquilidad que no cesarán hasta que ese hombre besto que hoy nos gobierna abandone el puesto en que ha demostrado su espíritu.

Sus presupuestos no han satisfecho a nadie, y el afán de sacrificar las rentas a la nación con tal de hacerse partícipes, creando pingües destinos que, por necesidad, pagará el contribuyente, han hecho odioso.

Hoy son los azucareros y remolacheros de Aragón los que ven su cercanía, y mañana será toda la Nación que protestará virilmente contra un traductor de Combes que no sabe

distinguir entre el banco azul y la presidencia de un mitin.

Su caída es inevitable. Ni a las creencias ni al dinero de un pueblo se debe tocar con miras egoístas.

El Poder no se da al gobernante en beneficio propio, sino para bien de la colectividad.

La Fiebre de Malta.

Designa la ciencia médica con este nombre una enfermedad en que la fiebre continua es el sintoma principal de aquella, y que fué observada y estudiada por Médicos ingleses la primera vez en la isla que la da nombre, en el año de 1863.

A esta dolencia es a la que, por su origen, se ha denominado *Fiebre Maltesa*, *Fiebre Mediterránea* y *Fiebre de Levante*; por su forma y curso, *Fiebre remitente*, *Fiebre ondulante*; por su duración, *Fiebre lonta* y *Fiebre Latosa*.

Háse propagado desde la fecha de su aparición y estudio por todo el litoral del Mediterráneo, Turquía, Egipto, Grecia, Argelia, Italia, Francia, Baleares, Túnez, Sicilia, Chipre, la India, Filipinas, América, Inglaterra, Canarias, Azores, Costa del Mar Rojo, la China y otros países, entre ellos España; y está comprobado que es de carácter contagioso semejante afección, así como que su agente productor es un microbio descubierto en 1887 por el Médico inglés Bruce—como en nuestro folleto *El Agua en Toledo* consignábamos en 1908—microbio a que se intituló *micrococcus melitensis*. Le engendra la raza caprina.

Por ser parecido el cuadro sintomático de esta fiebre al de la *Tifoidea* ó *Tifus Abdominal*, se la ha denominado también *Forma sudoral de la Fiebre Tifoidea* y *Tifoidea atenuada*, *Paratífus*, etc.

No obstante la depauperación que

siempre ocasiona en la economía la *Fiebre Maltesa*—por la necesidad de mantener la dieta en el enfermo y por la de limpiar y desinfectar con frecuencia el aparato digestivo de materiales infecciosos, más por los sudores profusos que determina—no está en relación en este azote de la especie humana la morbilidad de la mortalidad, de 2 a 5 por 100, salvo los casos en que, por circunstancias especiales de organización, resistencia vital, género de vida, etc., coexistan complicaciones en órganos de importancia primordial.

La experiencia ha enseñado que el tratamiento de esta afección no es la Quina, Antipirina, Fenacetina, Citroneno, etc., que no rebajan la fiebre y producen sudores copiosos.

El Apyrol, el Colicino, el Piramidón—sobre todo el Colicino—los baños calientes repetidos, los tónicos amargos en pequeñas dosis y la alimentación líquida con caldo desgrasado ó leche, prefiriendo el caldo, según unos, ó la leche, según otros, y los ligeros purgantes, parece que constituyen la base del tratamiento moderno más adecuado.

En Toledo hizo su aparición la *Fiebre Maltesa* por el año de 1886, época en que se instalaron en pisos bajos, húmedos, mal ventilados y poco desinfectados, y en diversos barrios del núcleo urbano, establos para albergar distintos atos de cabras, responsables únicos, según afirma la *bacteriología*, de la producción del microbio de Bruce que ocasiona la enunciada *Fiebre*.

A las celosas Autoridades locales toca el procurar, dentro de lo posible y sin lastimar intereses, evitar dos hechos deplorables: el uno que los animales productores de tan penosa fiebre continúen amenazando e inficionando con su indebidamente vecindad a los habitantes de Toledo; el otro el impedir que se lance al mundo culto la idea de que Toledo debe su origen a pastores celtíberos, y pastores modernos son los encargados de sembrar en ella la desolación.

Juan Moraleda y Esteban,
Médico de la Beneficencia Municipal.

ASÍ SE HABLA

En el mitin celebrado el día 11 de los corrientes en el Casino Republicano de Bilbao, el Sr. Blanco Covés, Redactor de *España Nueva*, dijo que la *España Antigua* estaba invadida por el clericalismo, representado por el Cardenal Cisneros (!), y pretendió demostrar que éste fué quien destruyó la Biblioteca de Granada mandando quemar en la plaza de dicha ciudad 3.000 personas.

Sin duda el Sr. Blanco Covés desco-

noce el folleto de 48 páginas en 4.º de D. Francisco Javier de Simonet, titulado *El Cardenal Ximénez de Cisneros y los manuscritos Árabeo Granadino—Granada 1885*—en el que se prueba cuántos y de qué género fueron los quemados en bien de las almas y de la fe, y el sin número de moros convertidos y bautizados por el mismo sabio Cardenal, honra de España y de la Sede toledana.

Hacer una falsa afirmación se hace y se dice pronto; pero probarla, eso es ya otra cosa: eso es obra de más tiempo y de más conocimientos.

Cada día que pasa se demuestra más y mejor la ignorancia de los anticlericales.

Cartas que de El CASTELLANO al muy digno Director, escribe un pobre peletó que en esta ciudad nació

CARTA PRIMERA

Hace un año y medio de años muy magnífico Señor, espléndido, majestuoso, retajente... ó qué me yo, si en el uso de adjetivos tan poco práctico estoy que a bordo de la corbeta «Nueva civilización» que marchaba al otro mundo de doña Fortuna en pos. Del año de mi salida muy cierto, en verdad, no estoy; tengo presente, tan solo, que reinaba a la sazón gran ansia de libertades contra un Gobierno opresor.

Con mal buque y pocas perras, poca edad, muy buen humor, le aseguro, señor mío, que al dar a España mi adiós, del mundo la inmensa bola muy chiquita hallaba yo para realizar los planes que forjara mi ilusión.

La travesía fué buena, muy buena, gracias a Dios, aunque no del todo libre de tormenta y ventarrón; sufriendo vaivenes tales, que a veces—no sin pavor—pensé que a bordo me hallaba de un Gabinete español.

Ya llegado a mi destino, al trabajo con ardor me dediqué, desde luego, por labrar mi posición; no emborronando cuartillas ó poliqueando, no; sino echando, ¡voto a bríos! cada gota de sudor, que nunca el negro más idem, cual yo estaba sudó.

Más... ¡qué importa! Mis fatigas ofrecíale al Señor, y como todo prospera con su santa bendición, fué poco a poco mi hacienda creciendo a más y mejor.

Hombre leído no era, ni aun ahora lo soy, por desgracia... ¡o por fortuna!, (que esto no asegurarlo yo, pues me quedo estupefacto,